

El cuerpo como núcleo relacional afectivo-cognitivo: dimensiones para recuperar la subjetividad en las artes escénicas

Juan Crisóstomo Izaguirre Ruíz
izaguirre.juan@gmail.com
INBA/CEDART

Introducción

En este texto se argumenta sobre la validez empírica y metodológica de Autopercepción Psicokinética, como experiencia formativa basada en el autoconocimiento, orientada a las artes escénicas (Izaguirre y Valdez 2007, 2010, 2017). En la modalidad de seminario-taller, Autopercepción Psicokinética, se ha tomado como fundamento y referente el cuerpo como núcleo experiencial. Se parte del posicionamiento bien aprendido de los falsos dualismos como fundamento ontológico para repensar el aprendizaje como experiencia sensorial, también afectiva y cognitiva. El reconocimiento de la complejidad imbricada en esta exploración ha demandado, entre otros, el recurso articulado de la codocencia, integrando por lo pronto una mirada que atiende procesos físicos y fisiológicos y otra dirigida a los procesos afectivo-emocionales. La síntesis ha dado como resultado experiencias integradas del desarrollo y del aprendizaje.

En el período de 13 años, Autopercepción Psicokinética ha profundizado en la elaboración teórica y extendido su ámbito de referencia empírica: el universo de atención ha cruzado del nivel de estudiantes de bachillerato al de docentes de preescolar y artistas, pasando entre estudiantes profesionales de arte. En el trayecto, tanto

cronológico como subjetivo, diacrónico como sincrónico, aparecen señales que mueven a la reflexión. Una de estas señales recientes es el artículo “Pensar la educación desde la experiencia”, de Fernando Bárcena, Jorge Larrosa Bondía y Joan Carles Mèlich Sangrà (2006). El regreso de la experiencia, el arte de la conversación y la experiencia de la finitud, como argumentos del texto citado, junto con un trabajo posterior de Bárcena (2008) sobre el cuerpo como generador de experiencia, son un pretexto para valorar y evaluar lo que hace poco más de una década fue esbozado como estrategia didáctica para enseñar Danza Clásica a bachilleres

Experiencia, conversación y finitud: supuestos para redimensionar la educación

¿Qué es la experiencia y cómo pueden sus significados ayudar a conocer la educación? En sentido acotado, Bárcena et al. (2006) la definen como un viaje (p. 237). Por eso, la imagen del esclavo pedagogo de la Antigüedad llevando al niño hasta la escuela, sirve de referencia fundante para intentar explicar la educación contemporánea en términos de la recuperación de la experiencia. En esta imagen clásica se concentran tres momentos: viaje-salida

(que remite al educere o sacar de lo propio hacia afuera)-comienzo. En la experiencia pensada como viaje, la educación es una salida hacia lo desconocido. Lo no programado ni planificado son moneda corriente; son una “confrontación con lo extraño” que lleva a “escapar de identidades fijas e inmutables”. Es pues la recuperación de la experiencia un distanciamiento del paradigma de la racionalidad técnico-científica en el que la noción de proyecto, como dispositivo de control programado, había anulado cualquier posibilidad de incertidumbre.

El arte de la conversación es un segundo argumento. Consiste en una crítica a los usos preestablecidos del discurso académico. Dicha crítica consiste en señalar significados previamente acordados y aprobados, llegando a ser meros cartabones del decir auténtico. Con la introducción del lenguaje, inscrito en el tratamiento de la narrativa como instrumento metodológico (Sánchez Troussel y Renzi, 2012), se habla de rasgos como espontaneidad, expresividad, emanados desde la dimensión más interna del sujeto experimentante y, por tanto, reveladores de personalidad. Afirman los autores que nos hace falta un lenguaje para “poner en común lo que pensamos o lo que nos hace pensar de elaborar con otros el sentido o el sinsentido de lo que nos pasa, de tratar de decir lo que aún no sabemos decir y de tratar de escuchar lo que aún no comprendemos” (p. 249).

En tercer lugar, por último, la finitud como cualidad de los seres humanos, materializada en el ser de carne y hueso, completa la exposición sobre la experiencia como forma de pedagogía. “Hombres y mujeres son seres corpóreos o, si se prefiere, seres situados y situándose” (Rombach 2004 citado en Bárcena et al. 2006, 250); “nacen, viven, sufren y mueren, sobre todo mueren” (Bárcena et al. 2006, 250). Con el argumento de la finitud, se enfatiza la necesidad de estar “situándonos” cons-

tantemente, y de reconocernos “en-relación-con” o “en-referencia-a” otros y diversas circunstancias en las que el viaje del que hemos hablado antes nos depara. Así, la experiencia definida como un proceso triple: viaje-salida-comienzo, encuentra en el cuerpo como entidad experimentante la materialidad sensorial para situarse y relacionarse con lo porvenir. No hay programa ni planificación. En cambio, asoman la expectación, y sobre todo la falta de certezas. De este modo, son justamente cuerpo y lenguaje dos de los más relevantes recursos para organizar esta experiencia de incertidumbre. Reconociendo en el cuerpo la finitud, vía el registro sensorial tanto de placeres como dolencias al caminar en el viaje, el sujeto explora y organiza expresivamente, desde lo profundo de su ser, mediante el lenguaje su vivencia.

¿Tiene viabilidad este modelo pedagógico, basado en la recuperación de la experiencia?

El planteamiento de la experiencia como acicate de la educación reconoce que existen discursos dominantes no afines. Quizás uno de los más enérgicos sea el de la racionalidad técnico-científica, surgido con la Modernidad europea y fuertemente consolidado, aunque con matices, durante el positivismo del siglo XIX. Con efectos directos en la educación, la racionalidad técnica, también llamada razón instrumental, por los miembros de la escuela de Frankfurt, se ha traducido en la implementación de un dispositivo programador y programable del comportamiento, en función del eficientismo. El currículum es uno de los más claros elementos de este dispositivo, en cuya estructura se predice la clase de sujeto homogéneamente formado que se espera al final del viaje pedagógico. En este modelo educativo,



Litografía. Adriana Salazar

reflejo del paradigma científico hegemónico, se perfila claramente un sujeto parcializado y fragmentado en su naturaleza. Es quizás, el caso en el que “cuerpos sin sujeto” (Bárcena, 2008) provistos de “Una lengua sin sujeto” proyectan ser “unos sujetos sin lengua” (Bárcena et al, 2006). ¡Probablemente fenómenos como el abandono y la expulsión escolar extendidos en el mundo contemporáneo estén relacionados! (Unesco, 2018).

Frente a este panorama, el modelo de la experiencia como modelo de formación pedagógica ha conseguido paulatinamente espacios de desarrollo y de difusión. Una comunidad de pedagogos entre Argentina, España, Brasil, Estados Unidos, Colombia y Canadá, han publicado recientemente una compilación de trabajos de investigación basados en la exploración de la narrativa (el uso no acartonado del lenguaje, criticado por Bárcena et al., 2006), y la autobiografía en los que el discurso no académico ha tenido un lugar privilegiado como forma experiencial (Sánchez Troussel y Renzi, 2012).

Percepción y psicokinesis: una experiencia local para el autoconocimiento

En el año 2005, debiendo impartir un curso de Danza Clásica a estudiantes de segundo semestre de bachillerato, en Hermosillo, valoré, tras la primera sesión, que entre los aprendices no había condiciones corporales “óptimas” para sacar adelante el programa de enseñanza. ¡Había que diseñar una oportunidad alternativa! Así, exponiendo este problema a Carmen Valdez Almada, Psicoterapeuta de Familia y de Pareja, con quien hago equipo desde entonces, surgió Autopercepción Psicokinética, considerada por nosotros antes y ahora como una experiencia para promover el autoconocimiento (Izaguirre y Valdez, 2007, 2010, 2017).

Llamada entonces Autopercepción Psicokinética, toma como fundamento teórico el conflicto entre las clásicas nociones de esquema corporal e imagen del cuerpo (Dolto, 1997), y su posterior necesaria reconciliación. En el trasfondo filosófico de este planteamiento se cuestiona el falso dualismo mente-cuerpo de raigambre

platónica y de fuerte tradición educativa en Occidente. La experiencia consiste en un Taller (Viaje) en el que se explora la relación entre sensación, apreciación y pensamiento, teniendo como núcleo experiencial el cuerpo : por medio de la actividad corporal cotidiana, las personas experimentamos una cantidad asombrosa de sensaciones a las cuales difícilmente ponemos atención, quizás porque no las consideramos importantes en nuestra experiencia, o bien porque las damos por “naturales” en nuestro comportamiento corporal.

¿Qué vemos (apreciamos)? ¿Qué pensamos? ¿Qué sentimos?

Tras la conclusión de cada ejercicio, que tienen una duración de entre tres a cinco minutos, se plantean las preguntas ¿Qué vimos? ¿Qué pensamos? ¿Qué sentimos?, en relación con las actividades realizadas por los participantes y las propias. Todos los participantes, incluidos los instructores, estamos comprometidos a responder de manera oral (¡la narrativa!), en el orden planteado, dichas preguntas. El corpus resultado de esta fase ha tenido diversas utilidades: monitoreo personal de los participantes en su desempeño y evolución, monitoreo personal de los instructores para valorar el diseño y conducción de la experiencia en algunos de sus componentes como en su conjunto, análisis y comunicaciones mediante ponencias en foros nacionales e internacionales.

Codocencia: un rasgo innovador en la enseñanza

A 13 años de haber surgido como una necesidad particular de enseñanza con estudiantes de bachillerato, Autopercepción Psicokinética ha evolucionado. Entre otros aspectos, la experiencia ha sido puesta a prueba con estudiantes de artes a nivel profesional, artistas y docentes de preescolar. En esta evolución, uno de

los retos nunca dejado de lado ha sido la naturaleza compleja de la experiencia en la que convergen procesos de sensibilidad, afectividad y cognición. Teniendo en cuenta tal complejidad hemos dimensionado el compromiso ético y, en consecuencia, como equipo, hemos acordado la clase de participación de cada uno en el Taller. Familiarizado con la cultura del entrenamiento técnico en la danza, me hago cargo de observar, registrar y valorar con especial atención los procesos físicos y fisiológicos; Carmen a su vez, con un perfil amplio en psicología y educación, así como en el ejercicio de la psicoterapia, atiende los procesos relacionados con lo psíquico-afectivo. No obstante, hemos tenido cuidado de no reproducir una práctica desarticulada en la que cada cual va por su propio lado sacando las conclusiones que puede. Al contrario, el modelo didáctico de la experiencia, soportado en la técnica de los Grupos Operativos (Pichón-Riviere, 1960) nos conduce a involucrarnos como cualquier otro participante, obligándonos a un despliegue alternativo de roles que, entre otros aspectos, garantizan empatía durante la experiencia pedagógica. De este modo, ponemos atención en que la responsabilidad docente está compartida y equilibrada entre ambos instructores, enfocando cada uno la mirada específica en el mismo objeto: un grupo de sujetos viajando por el inestable espacio de aprendizaje a través de y en su propio cuerpo y uso del lenguaje.

Conclusión

Para responder a la pregunta sobre la viabilidad de la recuperación de la experiencia como base para un modelo educativo, se ha mostrado el diseño y desarrollo de Autopercepción Psicokinética, una experiencia de formación para el autoconocimiento enfocado en las artes escénicas. Esta experiencia cuestiona, en sintonía con el trabajo de Bárcena et al. (2006), reseñado aquí, algunos postulados de la

tradición occidental relativos a la naturaleza del sujeto. En particular el que alude al falso dualismo mente-cuerpo. En el marco didáctico de la codocencia, en esta experiencia se promueve el aprendizaje personal intra, inter y transubjetivo teniendo como núcleo a la experiencia sensorial a través del cuerpo y el lenguaje. Algunos resultados de esta experiencia han sido presentados en foros nacionales de México e internacionales.

La emergencia de la experiencia como aproximación a la educación y para la formación docente en particular es un hecho en América Latina, España, Estados Unidos y Canadá, por lo menos. Bajo

esta condición, aquí se ha presentado un acercamiento general en el que se ha re-señado la propuesta específica de Bárcena, Larrosa y Mèlich (2006), consistente en un planteamiento de tres argumentos; regreso de la experiencia, arte de la conversación, y experiencia de la finitud, mismos que abonan al fundamento teórico de Autopercepción Psicokinética. En esta propuesta, los autores recuperan el significado original del educere como “sacar de dentro” y lo contrastan con la parcialización y fragmentación ontológica en que la educación científico-rationista ha colocado a los sujetos educables contemporáneos.

Referencias

- Bárcena Fernando; Jorge Larrosa; Joan-Carles Mèlich. (2006). “Pensar la educación desde la experiencia”. Revista portuguesa de pedagogía, p. 233-259. Disponible en: <http://impactum-journals.uc.pt/rppedagogia/article/view/1157/605>
- Bárcena Fernando. (2008). “Cuerpo, acontecimiento y educación” en: Hoyos Vázquez, Guillermo. (Editor). Filosofía de la educación. Madrid. Trotta.
- Casanova, Graciela y Marc Georges Klein (2013). El gesto y la huella. Una poética de la experiencia corporal. Buenos Aires: Biblos.
- Dolto, Françoise (1997). La imagen inconsciente del cuerpo. Barcelona: Paidós.
- Izaguirre, Juan y Carmen Valdez (2007). “Psicokinética, técnicas corporales y codocencia”. Ponencia presentada en: 1er Coloquio Nacional: “Aportaciones de la Innovación Educativa a la Sociedad del Conocimiento”. Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior. Observatorio Mexicano de la Innovación de la Educación Superior. México, D. F.
- Izaguirre, Juan y Carmen Valdez (2010). “Técnica, afectividad, cognición: desequilibrio didáctico en la enseñanza de la danza”. Ponencia presentada en: Primer Encuentro de Investigación sobre Educación en Danza Escuela Nacional de Danza Nellie y Gloria Campobello. México, D. F.
- Izaguirre, Juan y Carmen Valdez (2017). “Del dualismo cartesiano a la dúplice-unicidad: para repensar la ontología de la danza, y su enseñanza”. 28 al 30 de junio de 2017, Ponencia presentada en Congreso Internacional de Filosofía de la Danza, en la Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Pichon-Riviere, E. (1960c). “Técnica de los grupos operativos” (en colaboración con los Dres. José Bleger, David Liberman y Edgardo Rolla). Del psicoanálisis a la psicología social. Tomo II. (pp. 259-275). Buenos Aires, Galerna, 1971.
- Sánchez Troussel, L. S. y Renzi, M. (2012). “La noción de experiencia en la investigación sobre formación y trabajo docente: interrogantes epistemológicos”. Revista Educação e Políticas em Debate. Disponible en: <http://www.seer.ufu.br/index.php/revistaeducaopoliticas/article/view/21898/12108>
- UNESCO Instituto for Statistics (UIS) (2018). “One and five children, adolescents and youth is out of school”, UIS fact sheet No. 48. Disponible en: <http://uis.unesco.org/sites/default/files/documents/fs48-one-five-children-adolescents-youth-out-school-2018-en.pdf>